



Muchos esperan que les demos a conocer a Jesús.
07/04/2011

Evangelio

Del santo Evangelio según san Juan 5, 31-47

En aquel tiempo, Jesús dijo a los judíos: «Si Yo diera testimonio de mí, mi testimonio no tendría valor; otro es el que da testimonio de mí y Yo bien sé que ese testimonio que da de mí es válido.»

Ustedes enviaron mensajeros a Juan el Bautista y él dio testimonio de la verdad. No es que Yo quiera apoyarme en el testimonio de un hombre. Si digo esto, es para que ustedes se salven. Juan era la lámpara que ardía y brillaba, y ustedes quisieron alegrarse un instante con su luz. Pero Yo tengo un testimonio mejor que el de Juan: las obras que el Padre me ha concedido realizar y que son las que Yo hago, dan testimonio de mí y me acreditan como enviado del Padre.

«El Padre, que me envió, ha dado testimonio de mí. Ustedes nunca han escuchado su voz ni han visto su rostro, y su palabra no habita en ustedes, porque no le creen al que Él ha enviado. Ustedes estudian las Escrituras pensando encontrar en ellas vida eterna; pues bien, ellas son las que dan testimonio de mí. ¡Y ustedes no quieren venir a mí para tener vida! Yo no busco la gloria que viene de los hombres; es que los conozco y sé que el amor de Dios no está en ellos. Yo he venido en nombre de mi Padre y ustedes no me han recibido. Si otro viniera en nombre propio, a ése sí lo recibirían. ¿Cómo va a ser posible que crean ustedes, que aspiran a recibir gloria los unos de los otros y no buscan la gloria que sólo viene de Dios?» No piensen que Yo los voy a acusar ante el Padre; ya hay alguien que los acusa: Moisés, en quien ustedes tienen su esperanza. Si creyeran en Moisés, me creerían a mí, porque él escribió acerca de mí. Pero, si no dan fe a sus escritos, ¿cómo darán fe a mis palabras?».

Oración introductoria

Señor, por el don de la fe que me regalaste en mi Bautismo es que aspiro a tener un diálogo íntimo contigo en este momento de oración. Quiero pasar este tiempo contigo porque te amo.

Petición

Jesús ayúdame a vivir siempre con pureza de intención.

Meditación

«El gran desafío de la inculturación os pide hoy anunciar la Buena Noticia con lenguajes y formas comprensibles a los hombres de nuestro tiempo (...) ¡Por tanto, es vasto el campo de apostolado que se abre ante vosotros! (...) Sois llamados hoy a caminar con renovado celo para empujaros, con libertad profética y sabio discernimiento, a caminos evangélicos y fronteras evangélicas arriesgadas, cultivando una estrecha colaboración con los obispos y los demás componentes de la comunidad eclesial. Los vastos horizontes de la evangelización y la urgente necesidad de dar testimonio del mensaje evangélico a todos, sin distinciones, constituyen el campo de vuestro apostolado. Muchos esperan aún para conocer a Jesús, el único Redentor del hombre (...). Una misión tan urgente requiere una incesante conversión personal y comunitaria. Sólo corazones totalmente abiertos a la acción de la gracia están capacitados para interpretar los signos de los tiempos y captar los llamamientos de la humanidad necesitada de esperanza y de paz. Que resplandezca en los diversos campos de vuestro servicio eclesial la adhesión fiel a Cristo y a su Evangelio» (Benedicto XVI, 5 de julio de 2010).

Reflexión apostólica

«Por eso siente la urgencia de trabajar de la manera más eficaz para ayudar al mayor número posible de seres humanos a encontrar a Cristo y participar de su vida divina. Edificar el Reino de Cristo es gastar la vida minuto a minuto, sin cálculo ni medida, por amor a Cristo y a las almas» (Manual del miembro del Movimiento *Regnum Christi*, n. 166).

Propósito

Participar en las misiones de evangelización que se organizan durante Semana Santa.

Diálogo con Cristo

Señor Jesús, quiero recibirte y buscar la gloria que viene de tu Padre. Por medio de tu Palabra en el Evangelio, me has enseñado que todo lo que hago, desde lo más sencillo a lo más complicado, debe tener un sentido sobrenatural, que le puedo dar si todo lo hago por amor a Ti y para dar gloria a Dios. Ayúdame a seguir este camino que me dará paz al saber dar una correcta jerarquía a todas mis actividades. Quiero acogerte en mi corazón como tu Santísima Madre supo hacerlo.

«El ser humano no es un ser creado simplemente para la libertad, sino para dar gloria a Dios, su Creador. Lo que primeramente nos define, por tanto, no es la libertad, sino nuestra dependencia de Dios. Sin Él o al margen de Él, seríamos nada»

(*Cristo al centro*, n. 1358)